



ICEJP

Instituto Centroamericano de  
Estudios Jurídicos y Políticos



# CUADERNO JURÍDICO Y POLÍTICO

Bertha Sánchez - Samira Montiel - Gerardo Rodríguez -  
María Luisa Acosta - Constanza Ramírez Marchant -  
Mario Isaías Tórrez - Giovanni de J. G. Lau -  
Carlos Emilio López - Flor Velásquez - Waldir Ruiz

ISSN 2413-810X

# Un recorrido crítico de la lectura de Calibán en la modernidad.

*Retamar, Darío y Federici*

---

Flor Velásquez

Recibido: 16.02.16 / Aceptado: 28.03.16

## **RESUMEN**

Calibán, personaje de Shakespeare en el libro *La Tempestad*, ha tenido muchas interpretaciones ideológicas que van desde lecturas críticas de la colonialidad hasta lecturas feministas. Este, es un texto escrito en el contexto de una materia de teorías contemporáneas de la comunicación e intenta hacer un recorrido crítico de estas lecturas por tres autores claves en el pensamiento moderno: Fernando Retamar, Rubén Darío y Silvia Federici.

## **PALABRAS CLAVE**

Estudios culturales, Latinoamérica, Retamar, Darío, feminismo y capitalismo, Federici, poscolonialismo.

## **ABSTRACT**

Caliban, Shakespeare's character in the book *The Tempest*, has had many ideological interpretations, ranging from critical readings of colonialism to feminist readings. This is a text written in the context of a subject of contemporary theories of communication, and tries to make a critical review of these readings by three key authors in modern thought: Fernando Retamar, Rubén Darío y Silvia Federici.

## **KEYWORDS**

Cultural studies, Latin America, Retamar, Darío, feminism, capitalism, Federici, postcolonialism.

"Es con una pluma que me quito debajo  
del sombrero con la que le escribo".

Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno.

## ¿Quién es Calibán?



Flor Velásquez (1986)  
Filóloga por la UNAN-  
Managua. Maestrante en  
comunicación y cultura  
contemporánea por la  
Universidad Nacional de  
Córdoba. Contacto:  
florvmayorga@gmail.com

Yo siempre estuve en el medio, digamos que mi color de piel era una de las claras evidencias del mestizaje entre algún sutiaba, chorotega o nahoa y algún español llegado en la época de la Colonia. La decisión de si era india o española estaba a cargo de la o el profesor de turno. Y qué gran trabajo el de mi docente para decidir a cuál de las dos filas de raza era yo representativa. En los años de colegio y de todos los nicaragüenses en el pacífico celebrábamos el día de la raza, la conmemoración del “descubrimiento de América”. Cada año se hacía una fiesta en la que los más claritos de piel se disfrazaban de españoles y el resto de indígenas.

Lo que devenía de esta celebración era la compra del traje: el típico cuando era yo una indígena y el traje de española, cuando la maestra o maestro tenía un poco menos de claridad mental. El ser española en ese entonces me significaba una especie de premio, una clara superioridad sobre aquellos a los que siempre les vestían con un traje blanco, sandalias de cuero y, en el caso de las mujeres, flores típicas en el cabello. El traje de española, a diferencia del de indígena, era indudablemente una bella fiesta de colores y maquillajes.

Claramente en el pensamiento de las instituciones educativas, de los profesores y de los mismos alumnos predominaba un pensamiento eurocentrista. Prueba de esto es que la llegada de los españoles a América, se convirtió en una celebración nacional.

A los diez años estas fiestas para mi estaban totalmente naturalizadas. En los años universitarios la colonización y sus efectos tenían una lectura más crítica para los estudiantes. Luego de haber revisado en años anteriores hasta la saciedad las *crónicas de indias* en la primaria y pensarnos el descubrimiento de América como un acontecimiento trascendental y positivo para nuestra América, nos llegaron las noticias de todo el genocidio de los pueblos originarios, los vejámenes, y el saqueo del oro de América.



*Niños y niñas en la celebración del Día de la Raza que se realiza todos los doce de octubre en las entidades de educación del país. Sin embargo, la crítica establece que se debe conmemorar el Día de la Resistencia Indígena en memoria y repudio de todas las formas de dominación colonial y neocolonial que ha experimentado América Latina. /portalboyaca.com/*

La *Tempestad*, libro de William Shakespeare, ha sido uno de los textos estudiados como una alusión de la conquista y colonización de América para el pensamiento latinoamericano. En él, Próspero, un duque despojado de sus tierras por su hermano, llega a una isla cuyo dueño es Calibán, un deforme y bruto ser, al que Sycorax –bruja a la que la ínsula pertenecía- heredó sus tierras. Próspero le enseña su lengua a Calibán, se vuelve el dueño de la isla y hace de él su esclavo.

A propósito de este texto, me pienso esa identidad latinoamericana y qué significa para una mujer centroamericana migrante este concepto. Luego de haber experimentado tan visiblemente esta diferenciación entre el ser americana-europea y el ser meramente indígena es de mi interés reflexionar acerca del personaje de Calibán en la literatura y en el imaginario colectivo de la época.

Quisiera utilizar, para este ensayo, los siguientes textos que me parecen pertinentes para alimentar este escrito: en principio, el texto de Rubén Darío: *El Triunfo de Calibán*; luego, *Calibán*, del cubano Roberto Fernández Retamar, y, finalmente, *Calibán y la bruja* de Silvia Federici.

## Rubén Darío: ¿eurocentrista?

El artículo “El triunfo de Calibán” del poeta modernista Rubén Darío fue publicado en el diario El Tiempo de Buenos Aires el 20 de mayo de 1898 en defensa de España al ser agredida por los Estados Unidos de Norteamérica. En él Darío califica a los yanquis de materialistas y grandes consumistas, incapaces de producir algo culturalmente valioso, imitadores del arte y la cultura europea, y a las mujeres, de seres meramente superficiales y “elásticas”:

“Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la caza del dollar. El ideal de esos calibanes está circunscrito a la bolsa y a la fábrica. Comen, comen, calculan, beben whisky y hacen millones. Cantan ¡Home, sweet home! Y su hogar es una cuenta corriente, un banjo, un negro y una pipa. Enemigos de toda idealidad, son en su progreso apoplético, perpetuos espejos de aumento...” (Darío, 1898).



En 1898, Rubén Darío, publicó su ensayo "El triunfo del Calibán", inspirado en el personaje de "La tempestad" de William Shakespeare, <http://www.lanacion.com.ar/1868703-ruben-dario-el-poeta-que-invento-la-nueva-cronica-latinoamericana>

Para Darío la cultura estadounidense significaba una gran amenaza y un peligro tanto para Europa como para América. Vio, en la política y en la cultura estadounidense, un sentido de imperialismo con deseos adueñarse del mundo. Aborrecedores de la sangre latina, con sentido de superioridad sobre América, Darío claramente los desprecia; por el contrario, ve la influencia europea, española como una proyección positiva para los latinoamericanos. Para Darío esta

mezcla entre la americanidad y el europeísmo son la clave de la grandeza de nuestra raza: “Desde Méjico hasta la Tierra del Fuego hay un inmenso continente en donde la antigua semilla se fecunda, y prepara en la savia vital, la futura grandeza de nuestra raza; de Europa, del universo, nos llega un vasto soplo cosmopolita que ayudará a vigorizar la selva propia” (Darío, 1898).

Calibán en Darío representa al yanqui, iletrado, inculto y bárbaro. En *La Tempestad* este personaje intenta usurpar el reino de la isla a Próspero, sus estrategias torpes y sin sentido lo llevan al fracaso. De igual forma el poeta ve las pretensiones de dominación del país del norte: violentas y salvajes. Ariel, como el símbolo de Latinoamérica que alcanzará la gracia, la sabiduría y el idealismo.

Encantador el escrito de Darío y visionario en cuanto a las pretensiones estadounidenses, sin embargo, es ciego ante que, antes de los Estados Unidos, España ya había exterminado a nuestros pueblos originarios, colonizado y saqueado a América. La defensa y adulación del autor para la “madre patria” parece un poco inocente y omite toda la historia que nos

antecede. ¿Acaso España no intentó hacer de Nicaragua y el resto de América una colonia más? ¿Acaso se le olvidó que nuestra cultura fue forzosamente exterminada por los colonizadores españoles?

La lectura de Darío de *La Tempestad*, aunque prudente en cuanto a las intenciones de los Estados Unidos, me parece totalmente errada. Calibán, el deforme, el autóctono y dueño de su propia ínsula es totalmente mal leído por Darío. Desde mi perspectiva, debió revisar un poco más la historia de nuestros pueblos. Paradójicamente, luego de haber escrito este texto, Miguel de Unamuno, luego de la muerte de Darío, confiesa, en uno de sus escritos, haber comentado a un amigo que a “Darío se le venían las plumas – del indio- debajo de su sombrero” (Mallo, 1945).

## Retamar y Calibán

Su ensayo Calibán es una lectura crítica del libro *La Tempestad*. Retamar empieza su texto con la pregunta que le hace un periodista: ¿existe una cultura latinoamericana?, a lo cual contesta: “Poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia” (Retamar, 1971, p. 19). A diferencia de Darío, Retamar empieza ya a problematizarse acerca de la cuestión misma de la latinoamericanidad. Con toda certeza afirma Latinoamérica no es un eco de Europa. Utiliza el término conceptual para referirse a Latinoamérica como “nuestra América mestiza”, concepto propuesto por el escritor y poeta cubano José Martí.

Para referirse a *La Tempestad*, Retamar en principio, deconstruye la palabra Calibán y refiere a que este nombre viene de la palabra caníbal, devenido de la palabra caribe, el cual se refiere al hombre bestial situado al margen de la llamada civilización. Estas definiciones son, para Retamar, un arsenal ideológico de los “conquistadores” y de la naciente burguesía. Es, la versión tergiversada que el colonizador ofreció del nativo americano. Tiene como teoría que la imagen de bárbaro del americano extendida y creada por los colonizadores no fue más que una justificación de uno de los mayores etnocidios de la historia de la humanidad.

A través de una revisión literaria, Retamar indaga en las lecturas que varios autores han tenido de *La Tempestad*. Para Montaigne Calibán es la “encarnación del pueblo, presentado a la peor luz, sólo que esta vez su conspiración contra Próspero tiene éxito, y llega al poder, donde seguramente la ineptitud y la corrupción le impedirán permanecer” (Retamar, 1971, p. 25); para el uruguayo, Enrique Rodó, en su libro *Ariel*, Calibán es el peligro imperialista yanqui; para el inglés John Wain son todos los pueblos explotados.

En su lectura del libro de Shakespeare Retamar dice claramente que nuestro símbolo es pues Calibán, Próspero es el “conquistador” que invadió nuestra América, esclavizó a nuestros indígenas y les obligó a aprender la cultura del colonizador. Asumir la identidad calibanesca implica, repensar nuestra historia desde la otredad pues en *La Tempestad* el protagonista no es Calibán, sino Próspero:

“Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió

Calibán: Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para entenderse con él...” (Retamar, 1971, p. 34).



[www.codigonuevo.com/que-se-celebra-realmente-el-12-de-octubre/](http://www.codigonuevo.com/que-se-celebra-realmente-el-12-de-octubre/)

civilización y la barbarie. Para Retamar la barbarie ha sido inventada por los “conquistadores” y, la palabra civilización, es, sencillamente el estado actual del hombre europeo. La visión de Calibán que Shakespeare introduce en el libro *La Tempestad*, es pues parte de esta falsa dicotomía entre el europeo y el latinoamericano.

Ariel, el intelectual en la lectura de Retamar, puede tomar dos posturas en cuanto al porvenir de Latinoamérica: el intelectual anti-américa, que sirve a Próspero y no deja de ser un esclavo de los “conquistadores” y, el intelectual orgánico que lucha por su verdadera libertad. Este último, debe unirse a las filas de Calibán y luchar por las clases explotadas, ser pues un revolucionario socialista.

“Para comprender mejor tanto las metas como los caracteres específicos de nuestra transformación cultural en marcha, es útil confrontarla con procesos similares en otros países socialistas. El hacer que todo un pueblo que vivió explotado y analfabeto acceda a los más altos niveles del saber y de la creación, es uno de los pasos más hermosos de una revolución”. (Retamar, 1971, p. 70).

Es pues el texto de Retamar una especie de instructivo para los intelectuales latinoamericanos anti-colonialistas. La lectura de este autor de *La Tempestad*, me parece bastante certera, sin embargo, el símbolo de Calibán no necesariamente engloba y representa a todos y todas las voces del continente. Me parece que en el ejercicio de la lucha por la igualdad existen otros sectores, otras luchas, de las que no se hacen mención aquí.

En su crítica anti-colonialista, Retamar propone un modelo económico que también es occidental: el socialismo. Las categorías que utiliza como: revolución, socialismo, lucha de

clases, el mencionar a Marx es una contradicción misma a su tesis del ser anti-colonial pues estas grandes teorías, grandes promesas de la modernidad son meramente europeas.

Por otro lado, la exclusión total de la participación de personajes femeninos, es un total desacierto en su análisis y lectura de *La Tempestad*. Quizás incluir a los personajes Sycorax y Miranda hubiera sido una visión más actual y pertinente con respecto a la lucha de las mujeres y sus derechos, así como la participación de éstas en los cambios revolucionarios de América Latina.

## Calibán, las brujas y la mujer en la sociedad moderna

En el capítulo V del libro, *Calibán y la Bruja*, Federici hace una lectura del libro de Calibán desde la perspectiva de igualdad de las mujeres. Para este texto *La Tempestad* es la representación de la opresión de las poblaciones del Nuevo mundo y de Europa durante la transición al capitalismo. Para ella, en la época de colonización, hubo una influencia recíproca de las formas de represión utilizadas en América que luego fueron trasladadas a Europa, por ejemplo, la caza de brujas.

Esta cacería de brujas, como la acusación de adoración al diablo fue clave en la colonización de Latinoamérica: una estrategia para destruir la resistencia colectiva, silenciar a las comunidades y enfrentar a sus miembros entre sí: “Al igual que en Europa, la caza de brujas fue, sobre todo, un medio de deshumanización y, como tal, la forma paradigmática de represión que servía para justificar la esclavitud y el genocidio.” (Federici, 2010, p. 289).

Sin embargo y a pesar de la intención de los “conquistadores” de infundir miedo, la caza de brujas nunca destruyó la resistencia de los colonizados. Según Federici, la lucha de las mujeres tuvo un papel fundamental en la resistencia indígena, así como el vínculo de los primeros pobladores americanos con la tierra.

El nombre caníbal, y los adjetivos infiel, adorador del diablo, fueron modelos establecidos por la etnografía europea. Marcas culturales como el nudismo y la sodomía proyectaron la “necesidad de los indios americanos” de ser intervenidos y salvados por los españoles. Así, al nombrar a los americanos como caníbales e impíos, los “conquistadores” crearon la ficción de conversión al cristianismo y justificaron el saqueo de las riquezas de América (oro y plata) y el exterminio de los indígenas.

Hubo, en la época de la colonia una gran campaña de desprestigio hacia los indígenas: “...retrataba a los colonizados como seres «mugrientos» y demoníacos que practicaban todo tipo de abominaciones, mientras que los mismos crímenes que antes habían sido atribuidos a la falta de educación religiosa —sodomía, canibalismo, incesto, travestismo— eran ahora considerados como pruebas de que los «indios» se encontraban bajo el dominio del Diablo y que podían ser privados de sus tierras y de sus vidas de forma justificada.” (Federici, 2010, p. 292).

Para Federici, las mujeres, a pesar de no haber tenido una posición igualitaria en las sociedades precolombinas, ocupaban roles de gran importancia tanto en la vida cotidiana

como en la vida económica de estas. Fueron ellas las que más se opusieron a la imposición de estas nuevas estructuras de poder traídas por los españoles, pues eran las más afectadas. El papel de las mujeres fue crucial para mantener las culturas indígenas latinoamericanas, sin embargo, los españoles trajeron consigo un sin número de costumbres misóginas y reestructuraron la economía y el poder político a favor de los hombres.



*Una escena del acto I, escena 2 (Fernando Miranda cortejo) de Shakespeare "La Tempestad"*  
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:William\\_Hogarth\\_017.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:William_Hogarth_017.jpg)

Desde su lectura de Calibán Federici ve como errado que el símbolo revolucionario de la lucha Latinoamericana sea Calibán, este, sólo pudo luchar en contra de Próspero insultándolo con el mismo lenguaje que le había enseñado. Además, su intento de rebelión fue un desacierto pues creyó que un par de borrachos eran dioses. Una crítica directa a la postura de Retamar que invita a unirse a las filas de Calibán a los intelectuales latinoamericanos.

Para Federici, es Sycorax quien representa el símbolo de liberación de Latinoamérica y de los pueblos oprimidos. Ve en ella, en la mujer, a quien Shakespeare oculta en la obra, la fuerza para vencer finalmente a Próspero.

Es pues esta interpretación hecha desde una mirada feminista y de reivindicación de la mujer. Desde mi perspectiva es demasiado prudente y certera en cuanto a sus pretensiones de visibilización de los roles que las mujeres hemos tenido en las luchas de igualdad y de derechos humanos. Sin embargo, me parece que, al igual que Retamar, el hecho de pretender que Sycorax puede ser el símbolo de la lucha latinoamericana y representar a todas las voces silenciadas es también insuficiente.

### ¿Quién es nuestro símbolo?

Tomar una postura en cuanto qué traje podría vestir ahora: india o española me resulta un poco menos problemático ahora. Me parece que puedo nombrarme desde esas y otras categorías que me resultan, todas, de gran importancia: mujer, migrante, latinoamericana.

Desde mi lectura de *La Tempestad* creo que no existe esa pureza de ser uno a la vez. Viviendo en mi país y a esa corta edad en la que ser de piel blanca significaba una especie de superioridad pude haberme sentido más identificada con Calibán, sin embargo, he crecido, me he movido, y el paso del tiempo me he dado cuenta que el oprimido, el otro, se manifiesta desde muchas esferas en nuestro paso por esta sociedad.

Ahora, puedo decir que Sycorax, la bruja, la mujer, la invisibilizada es para mí un símbolo mucho más fuerte, sin embargo, me pregunto y, también, me respondo: ¿representada por Calibán? sí, ¿por Sycorax? sí, ¿por Ariel?, también. Soy todas y soy todo lo que en ellos es ese sentido de resistencia ante las injusticias, de pensamientos críticos ante las hegemonías y de búsqueda de igualdad entre los seres humanos.

### Bibliografía

Darío, Rubén, (1896, mayo). El Triunfo de Calibán. El Tiempo, Buenos Aires.

Federici, Silvia, (2010). Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación. Traficantes de sueños, Licencia CC (Creative Commons). Recuperado de <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>

Fernández Retamar, Roberto. (1971, con posdata en 1993). Calibán. Alicante, España: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Mallo, Jerónimo (1945). Las relaciones personales y Literarias entre Darío y Unamuno. Revista Iberoamericana. Recuperado de <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/2915/3098>

Shakespeare, William (2008). La Tempestad. España: Alianza Editorial.